

PROCESOS QUE INVOLUCRAN LA INTERACCIÓN PEDAGÓGICA EN PREESCOLAR PARA PROPICIAR EL DESARROLLO DE VALORES EN LOS NIÑOS

Esther Patricia Suaza Atencio

Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL

esuaza72@yahoo.es

Sinopsis Educativa

Revista Venezolana
de Investigación

Año 21, N° 3

Diciembre 2021

pp 27 - 38

Recibido: Septiembre 2021

Aprobado: Noviembre 2021

RESUMEN

En la perspectiva de la teoría socio-cultural del aprendizaje (Vygotski, 1979), se asume que el aprendizaje está estrechamente ligado al desarrollo y que el estudiante aprende y fortalece el desarrollo de sus habilidades con otros, quienes le ayudan cuando tiene dificultades para realizar una tarea de manera individual. Es por esto que las interacciones de los niños en el aula, en la escuela y en la comunidad son importantes, tanto para el logro del aprendizaje como para el desarrollo de valores y actitudes. En razón de ello, el objetivo del estudio consiste en comprender los procesos que involucra la interacción pedagógica para propiciar el desarrollo de valores en los niños de educación preescolar. Teóricamente, esta investigación se soportó en la teoría socio-cultural del aprendizaje (Vygotski, 1979) y en la psicología del desarrollo (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009), en cuanto al desarrollo moral. Metodológicamente fue un estudio cualitativo comprensivo realizado según el procedimiento que indican Quivy y Campenhoudt (1998), sobre la base de un análisis de contenido categorial de veintitrés artículos de revistas arbitradas e indizadas que versan sobre los procesos de interacción en el aula y el desarrollo de valores en la escuela. Del análisis emergió una serie de valores como compartir, cooperar, respeto, responsabilidad, solidaridad, entre otros. Los resultados indican que el desarrollo de valores en preescolar se puede vincular estrechamente con el tipo de interacción que tenga lugar en el aula o en/con el entorno.

Palabras clave:
interacción pedagógica, desarrollo de valores, compartir, cooperar, respetar, educación preescolar.

DEVELOPMENT OF VALUES IN CHILDREN THROUGH PROCESS INVOLVING PEDAGOGICAL PRACTICE IN PRESCHOOL

ABSTRACT

From the perspective of Vygotski's (1979) sociocultural learning theory, it is assumed that learning is closely linked to development and that students learn and strengthen the development of their skills with others, who help them when they have difficulties in performing a task individually. For this reason, interactions between children in the classroom, at school, and in the community are important, both for the achievement of learning and for the development of attitudes and values. Thus, this study aims to comprehend the process involved in pedagogical practices to propitiate the development of principles in preschool children. Theoretically, this research was grounded in sociocultural learning theory (Vygotski, 1979) and development psychology (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009) in terms of moral development. Methodologically, it was a comprehensive qualitative study carried out according to the procedure outlined by Quivy & Campenhoudt (1998), based on a categorical content analysis of twenty-three articles from refereed and indexed journals dealing with the interaction process in the classroom and values development in school. From the analysis emerged a series of values such as sharing, cooperation, respect, responsibility, solidarity, among others. The results indicate that the development of values in preschool could be closely linked to the type of interaction that takes place in the classroom or in/with the environment.

Key words:
pedagogical interaction, values development, to share, to cooperate, to respect, preschool education.

LE DÉVELOPPEMENT DES VALEURS DES ENFANTS PAR LE BIAIS DE PROCESSUS IMPLIQUANT UNE INTERACTION PÉDAGOGIQUE DANS LE ÉCOLE MATERNELLE

RÉSUMÉ

Dans la perspective de la théorie socioculturelle de l'apprentissage (Vygotski, 1979), il est considéré que l'apprentissage est étroitement lié au développement et que l'élève apprend et renforce le développement de ses compétences avec d'autres personnes, qui l'aident quand lorsqu'il a des difficultés à effectuer une tâche individuellement. Pour cette raison, les interactions entre les enfants dans la classe, l'école et la communauté sont importantes, autant pour la réalisation de l'apprentissage que pour le développement des valeurs et des attitudes. Donc, le but de cette étude est de comprendre les processus impliqués dans l'interaction pédagogique pour promouvoir le développement des valeurs des enfants en maternelle. Sur le plan théorique, cette recherche a été soutenue par la théorie socioculturelle de l'apprentissage (Vygotski, 1979) et la psychologie du développement (Papalia, Wendkos et Duskin, 2009) en termes de développement moral. Au niveau méthodologique, il s'agissait d'une étude qualitative exhaustive réalisée selon la procédure indiquée par Quivy et Campenhoudt (1998), sur la base d'une analyse de contenu catégorique de vingt-trois articles de revue révisées et indexées traitant des processus d'interaction en classe et du développement des valeurs à l'école. De cette analyse a émergé une série de valeurs telles que la partage, la coopération, le respect, la responsabilité, la solidarité, entre autres. Les résultats indiquent que le développement des valeurs dans les écoles maternelles peut être étroitement lié au type d'interaction qui a lieu dans la classe ou dans/avec l'environnement.

Mot clefes:

interaction pédagogique, développement des valeurs, partager, coopérer, respecter, éducation maternelle.

INTRODUCCIÓN

Todo sistema educativo responde a la matriz política, social y cultural de cada país. En ese orden de ideas, el contexto curricular de la investigación es el nivel de educación preescolar colombiano. La Ley General de Educación, Ministerio de Educación Nacional (MEN, 1994:5), en su artículo 15 define la educación preescolar como “la ofrecida al niño para su desarrollo integral en los aspectos biológicos, cognoscitivos, psicomotriz, socio-afectivo, espiritual; a través de experiencias de socialización pedagógicas y recreativas”. Se brinda en los grados de Pre-jardín, jardín y transición. Este último es el único grado obligatorio y se denomina grado Cero.

Los lineamientos curriculares del nivel de preescolar (MEN, 1998) orientan las formas de proceder al plantear los fundamentos pedagógicos, psicológicos y sociológicos en los

que se basan los procesos educativos de los niños y niñas. Entre sus objetivos es preciso resaltar: El desarrollo de la capacidad para adquirir formas de expresión, relación y comunicación y para establecer relaciones de reciprocidad y participación, de acuerdo con normas de respeto, solidaridad y convivencia; y, la participación en actividades lúdicas con otros niños y adultos. Estos se consideran importantes debido a su relación con el objetivo de este estudio sobre la interacción pedagógica y el desarrollo de valores.

En la educación preescolar, el aprendizaje que deben lograr los niños “es siempre un aspecto de primer orden en toda sociedad, pues se trata, de establecer aquello que se considera esencial para la preservación, desarrollo de los individuos y del colectivo humano”. (Suaza, 2020: 87). Es decir, se constituye en la base para la formación integral del ser humano en cooperación con la familia y la comunidad, pues, involucra un conjunto de interacciones entre los actores educa-

tivos. Para alcanzar el desarrollo y aprendizaje de los niños es fundamental la organización del espacio físico, los materiales y el tiempo, especialmente para potenciar las relaciones de tal forma que se fortalezca la interacción en los procesos pedagógicos.

Es importante resaltar que en toda interacción humana fluyen, aún de manera inconsciente, el cúmulo de valores que posee cada una de las personas involucradas en las relaciones interpersonales. Es decir, durante las interacciones de los niños con sus iguales, así como con su familia, los docentes y con su entorno social y físico, no solo se intercambian palabras, experiencias o información, también entran en juego acciones, emociones, creencias y se practican valores, los cuales al explicitarse, pueden ser enseñados por los docentes y aprehendidos por los niños. En el contexto de una comunidad que interactúa, la explicitación de los valores es de suma importancia pues tanto profesores como padres son modelos que los niños imitan. A ello se suma que los docentes deben utilizar dichas interacciones para enfatizar y desarrollar valores en los niños, propiciando una educación en valores.

Cabe destacar que, en la práctica, los valores abarcan diversos tipos, entre ellos, según Jiménez (2008:10) existen “valores personales, familiares, socio-culturales, materiales, espirituales y morales”. Todos los valores mencionados son significativos pues favorecen la construcción de relaciones armónicas. Basándose en esto, la práctica de los valores suele convertirse en la adquisición de los comportamientos adecuados dentro de su grupo social debido a que va conociendo qué es bueno o malo, qué está permitido y qué está prohibido.

Durante el desarrollo del niño, los valores suelen practicarse con más facilidad dentro de la interacción infantil, ya que se favorece la sensibilización del niño hacia valores de justicia, solidaridad y el sentido de respetar los compromisos y las normas convenidas. Con esto se logra la comprensión y aceptación de conductas justas y el trato respetuoso, evitando la transgresión de las normas.

Según Méndez (en Uranga-Alvídrez, Rentería-Soto y González-Ramos, 2016) es trascendente que los niños experimenten intercambios con los padres de una forma consistente, amorosa y paciente. Una buena relación padres-hijos es fundamental tanto durante su desarrollo

como para su bienestar futuro, ya que el hogar es el primer entorno de socialización, aprendizaje y práctica de valores.

Por el contrario, si los actores del primer hacer educativo poco se comunican o la práctica de valores no es cotidiana, los niños se pueden convertir en adultos irrespetuosos, violentos y poco participativos en su entorno. Así, la educación es un compromiso tanto de la institución como de la familia, como contextos donde el infante se desenvuelve diariamente.

Sin embargo, en las aulas se encuentra que las interacciones maestro-niño muchas veces se concentran directivamente en el docente y gira más en torno al aprendizaje que a los diferentes aspectos del desarrollo; además, algunos docentes poco propician la interacción niño-niño. Esto se hizo evidente en estudios empíricos como el de Godoy Ossa, Varas Scheuch, Martínez Videla, Treviño y Meyer (2016) y el de Martínez-Maldonado, Armengol Asparó y Muñoz Moreno (2019), quienes encontraron que las interacciones en el aula en su mayoría se centran en la labor del profesor con una alta dirección hacia los estudiantes, otros privilegian el trabajo individual de los estudiantes por sobre el trabajo grupal. La ausencia de interacción niño-niño ofrece pocas oportunidades para que los alumnos expongan e intercambien ideas.

Otro aspecto desfavorable de la interacción docente-estudiantes respecto del desarrollo de valores lo presenta la Agencia de Calidad de la Educación (2018), al encontrar que la gran mayoría de las interacciones se ajustó a la modalidad profesor con el grupo/curso-total; mientras que otras modalidades como profesor/un-alumno; profesor/grupo-pequeño o alumno-alumno fueron minoritarias. También, Lobos Rebolledo, Figueroa Céspedes y Soto Cárcamo (2017) evidenciaron que, independientemente que se trate de docentes valorados como competentes o de docentes básicos, la interacción pedagógica que promueven en el aula no supone que sea cognitivamente desafiante y transformadora para los casos estudiados.

Por otro lado, es importante resaltar que actualmente el entorno social del país y, en consecuencia, de las instituciones, es conflictivo y poco propicio para la formación en valores. A ello se suma la crisis económica que ha generado dificultades y ha llevado a la desintegración familiar, situación que conduce al egoísmo, a la poca participación, colaboración y cooperación

entre las personas que configuran el entorno inmediato de niños y niñas; es decir, implican una baja práctica de aquellos valores que involucran a otros.

En ese sentido es interesante el estudio de Alexandra-Ovalle y Tobón (2017), quienes en su investigación relacionada con el aspecto emocional de las interacciones pedagógicas, encontraron que la calidad de la relación docente-niño referente al apoyo emocional es media; mientras que el apoyo pedagógico es medio bajo. Así mismo, la investigación sobre la práctica del valor de respeto en quinto grado, que realizaron Uranga-Alvírez y otros (2016) indica que los resultados evidenciaron la falta de práctica del respeto en sus actitudes, pues alteraban a simple vista las relaciones personales. También, refieren la existencia de múltiples factores que concurren en el espacio áulico, tornándolo inhóspito; como la influencia de la familia, el contexto geográfico y cultural y la actuación del maestro para crear ambientes de aprendizaje libres de violencia.

Es por estas razones que el estudio tiene como objetivo comprender los procesos que involucra la interacción pedagógica en preescolar para propiciar el desarrollo de valores en los niños de educación preescolar. Su importancia radica en el hecho de que se pretende brindar una educación integral, lo que implica tanto los aspectos intelectuales como los afectivos y el desarrollo ético y moral, propósito que guarda coherencia con el mandato de las bases legales del MEN colombiano. Para dar respuesta al objetivo, metodológicamente se planteó un estudio cualitativo con base en una metodología comprensiva siguiendo el procedimiento de Quivy y Campenhoudt (1998).

SUSTENTACIÓN TEÓRICA

Teóricamente, esta investigación se soportó en la teoría socio-cultural del aprendizaje, se soportó en la teoría socio-cultural del aprendizaje como base de la interacción pedagógica y en la psicología del desarrollo en cuanto al desarrollo moral y de los valores.

Teoría Socio-Cultural del Aprendizaje

En su teoría sociocultural del aprendizaje, Vygotski (1979) considera que el aprendizaje y

el desarrollo del ser humano son el resultado de las interacciones que tienen lugar en los contextos donde desenvuelven sus actividades; es decir, se centra en explicar cómo el individuo aprende por medio de la cooperación y su contacto social. Como afirmó Vygotski (1979): “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean” (p. 136). Es mediante la imitación que pueden llegar a realizar más tareas colectivamente o bajo la guía de adultos; es decir, construyen su conocimiento de forma social, lo que incluye el entorno social, cultural, ambiental, integrándose como individuo y formando parte de su realidad social.

Por eso, autores como Caputo y Gamallo (2010) y Zapata y Ceballos (2010) explican que la educación en la primera infancia es fundamental para el aprendizaje, pero, es necesario que las actividades no sean del tipo de transmisión unidireccional (adulto-niño; maestro-niño), sino que le den sentido a su vida cotidiana y les permitan actuar y expresarse libremente para, de este modo, construir su propio aprendizaje.

Es de hacer notar que Vygotski (1979) enfatiza el papel de la actividad y la mediación como los medios para el aprendizaje. “La actividad simbólica [posee] una específica función organizadora que se introduce en proceso del uso de instrumentos y produce nuevas formas de comportamiento” (p. 47). Durante la actividad puede requerir cierta asistencia (o no) de otra persona, la cual se convierte en mediadora al ayudarlo a lograr la meta.

Esto dio origen al concepto de zona de desarrollo próximo, al referirse a lo que el niño puede hacer con ayuda de otras personas o de instrumentos mediadores externamente proporcionados, base fundamental en las interacciones entre pares y adulto-niño que ocurren en el aula y en el entorno. Al respecto, Rogoff, (1995) expone que el aprendizaje se produce también por las interacciones dentro del ámbito comunitario, por lo que, según Prieto (1998), “se considera que los niños, las escuelas, las familias y las comunidades actúan al unísono e interactivamente aunque a diferente ritmo” (p. 14), desde un vínculo constante que se establece en la interacción.

Interacción Pedagógica

Tal como se planteó anteriormente, el enfoque sociocultural pone de manifiesto la importancia de centrar la mirada en la interacción social debido a su estrecha vinculación con el aprendizaje y los procesos de desarrollo. La interacción es la relación que se puede generar entre diversos sujetos que comparten culturas, contextos, costumbres, gusto, y que también pueden estar en oposición al pensamiento o actuación de los mismo integrantes de un grupo social. Al respecto, Watson (1974) explica que la interacción es una acción de reciprocidad entre dos sujetos, por lo que este modo bidireccional de acción actúa como fundamento en la transmisión del conocimiento cultural e histórico de una sociedad.

Esto coincide con las ideas de Vygotski (1979), quien destaca la forma como los procesos sociales y culturales repercuten, mediados por el lenguaje, en el desarrollo cognitivo de los niños al participar con su ambiente. De acuerdo con Papalia, Wendkos y Duskin (2009),

Vygotsky concibió el crecimiento cognitivo como un proceso conjunto. Los niños, decía Vygotsky, aprenden por medio de la interacción social. Adquieren habilidades cognitivas como parte de su inducción a un modo de vida. Las actividades compartidas ayudan a los niños a internalizar las modalidades de pensamiento y conducta de su sociedad y a hacer propios sus usos y costumbres (p. 37).

Esto es debido a que los niños crecen en familia y en comunidad, lo que le brinda muchas oportunidades de interactuar con otras personas, favoreciendo la interiorización de los conocimientos y normas culturales que se van convirtiendo en habilidades sociales, que incluyen la expresión de sentimientos, actitudes deseos, opiniones y derechos de un modo adecuado respetando al mismo tiempo esas conductas en los demás. Es decir, se van desarrollando los valores requeridos para vivir en comunidad. También Rogoff (1995) manifiesta que el concepto de interacción pedagógica centra la mirada en las relaciones de los niños con los otros, el otro y con el medio que les rodea, donde, desde la cotidianidad se enlazan aprendizajes, sentimientos que favorecen el intercambio, la generación de experiencias desde el ser, el hacer y el pensar, como condición y posibilidad del aprendizaje.

Es así, entonces, que en la interacción se crean nexos con otras personas, donde cada individuo debe aceptar y respetar al otro como integrantes de una misma sociedad. Este comportamiento resalta el desarrollo y formación de valores, en especial aquellos que se vinculan con la convivencia, como son el compartir, la cooperación y el respeto, valores que sirven de asiento a la conducta de un buen ciudadano.

El proceso de interacción pedagógica que deben lograr los niños en la educación preescolar es siempre un aspecto de primer orden en la sociedad, pues mediante la socialización, lo coloca en contacto con los valores y creencias imperantes en la cultura y en la sociedad a la que pertenece. Es un proceso complejo que sucede en todos los ámbitos educativos, iniciándose en el ambiente familiar y consolidándose en el institucional, transitando por los contextos sociales, culturales, ambientales y tecnológicos.

En la interacción, los niños van desarrollando los valores y actuaciones sociales aceptables, imitando actitudes y procederes de los adultos significativos de su contexto. Es decir, la mayor parte de las conductas que el niño asume dentro de una sociedad determinada proviene del modelo educativo que ha recibido en el hogar y la prosecución de su desarrollo en ámbitos educativos permite crear conciencia de lo que es ser responsable, compartir, cooperar y respetar a otras personas que también pertenecen a la sociedad en la que se desenvuelve. Así, evoluciona construyendo simpatía, desarrollando sentimientos de aceptación y oposición ante gustos, actitudes o ideas, deberes y derechos.

De lo expuesto hasta aquí se puede colegir que el niño en edad preescolar actúa en tres dimensiones de interacción: entre iguales (niño-niño); niño-adulto y niño-entorno. Al hablar sobre la interacción entre iguales, Matute (1984) expone que:

La interacción con otros niños es la manera que el niño aprende a compartir con sus compañeros del mismo sexo y del sexo opuesto, menores, iguales o mayores que él. Es la dinámica social donde el niño comparte materiales espontáneamente, se integra en un proyecto cooperativo, espera turno, resuelve sus conflictos y disfruta de los sentimientos de amistad (p. 122).

Tomando en cuenta los estadios de desarrollo de los niños, éstos al principio son egocéntricos, pero cuando se incrementa el contacto con otros niños y con los materiales, comienzan a diferenciarse de lo que los rodea. Luego pasan al juego solitario y paralelo al intercambio con grupos, hasta buscar compañía de un mayor número de ellos y lograr una participación positiva en planes y juegos cooperativos. Es importante hacer notar lo valioso de la interacción, no solo con niños de su mismo sexo sino la aceptación de niños del sexo opuesto, contribuyendo al trabajo cooperativo y la participación activa de los niños en diversas tareas. En estas interacciones con los compañeros aprenden diferentes roles: el niño, amigo, compañero, maestros y otros. En relación con la interacción niño-adulto, Matute (1984) expresa:

La interacción con los adultos es un proceso dinámico por medio del cual se establecen relaciones interpersonales entre el niño y los padres, los maestros o aquellos otros que actúan en el contexto donde se desarrolla el niño. En lo que se refiere a los adultos que trabajan en el aula, la relación es persona a persona, en donde el niño debe ser tratado con todos los derechos que le son propios, cuando las relaciones niño-adulto son consistentes y de calidad, estas deben ser auténticas y abiertas a la expresión normal de los sentimientos, libre de presión y manipulación (...). Además, facilitarles el contacto con todo tipo de personal en la institución, en forma oportuna, a fin de que el niño vaya teniendo una idea cada vez más global de su entorno (p. 123).

Por tanto, la interacción niño-adulto favorece la obtención de diversas experiencias, de modo que el infante va incorporando dentro de su esquema cognitivo la idea de cómo es el contexto donde se desarrolla diariamente. En esta interacción, el establecer límites por parte del adulto es de gran relevancia, puesto que se va forjando el comportamiento del niño en una determinada sociedad; así mismo, la aceptación de diversas normas fijadas por el contexto que le rodea. Por otro lado, al motivar a los niños a que expresen sus sentimientos tal como les nacen, favorece que se formen como seres auténticos y autónomos en vez de individuos retraídos y limitados.

En su relación con el entorno, es fundamental la organización del espacio físico, los materiales y el tiempo, pues, para fortalecer la dimensión ética se requiere potenciar las relaciones. Es en las distintas áreas donde se manifiesta su modo de relacionarse con los otros y con el entorno. Por medio del proceso socializador, el niño comienza a comprender que su comportamiento afecta a los que le rodean y que debe hacerse responsable de su propio cuidado, así como del lugar donde se encuentra.

Por eso, el término ambiente adquiere en este nivel educativo una connotación especial, ya que, no solo se refiere a la naturaleza, también implica el espacio físico, las actividades y las relaciones que se establecen en él: los afectos, las relaciones interindividuales niño-niño, niño-adulto, niño-comunidad. Por tanto, se puede decir que uno de los aspectos importantes en esas relaciones que construye el niño con los otros y con su entorno, incluyen la práctica de los valores, ya que son lo propio del ser humano para desenvolverse en comunidad.

Desarrollo de Valores

Según Papalia, Wendkos y Duskin (2009), “la socialización es el proceso mediante el cual los niños desarrollan los hábitos, habilidades, valores y motivos que los hacen miembros responsables y productivos de la sociedad (p. 256). Luego, la interacción pedagógica no puede orientarse sólo a dotar de herramientas cognitivas o técnicas. Se trata de aprovechar los momentos y espacios de interacción para que el niño, desde sus primeros años, descubra cómo encausar su potencial, como proyectar su ser en relación con otros, qué transformar, qué conservar, cómo ser feliz. Así, la educación inicial cobra importancia en la medida que se orienta al desarrollo integral, repercutiendo en emociones, habilidades y valores.

De este modo cumple una de las intencionalidades pedagógicas establecidas en las dimensiones según los lineamientos curriculares (MEN, 1994). Esta es la dimensión ética, la dimensión de los valores, los cuales se expresan a través de un proceso socializador que permite al niño construir su sentido de pertenencia a un mundo determinado y sus elementos de identidad.

Según Jiménez (2008), los valores son fina-

lidades y no medios y, por ello, estimables en sí mismos y no con vista a alguna otra cosa. Los valores son la base para el crecimiento personal del ser humano. Los valores se practican, no se aprenden como conceptos a memorizar. Es preciso aclarar que cada contexto puede incluir valores distintos, razón por la cual se habla de diversos tipos. Al respecto, Jiménez señala como tipos de valores los siguientes: valores familiares, valores socio-culturales, valores materiales, valores espirituales, valores morales.

Por otra parte, es importante resaltar que los valores se enseñan como cualidades y se aprenden con la práctica y experiencias vividas y compartidas; en consecuencia, si se vive en una sociedad con escasa práctica de los mismos, se pueden adquirir valores opuestos o antivalores. En ese sentido, Jiménez (2008) plantea que se puede hablar de valores universales, los cuales constituyen principios y ciertas normas que orienten el comportamiento en su relación con los demás. Se consideran valores universales la honestidad, la responsabilidad, la verdad, la solidaridad, la cooperación, la tolerancia, el respeto y la paz, entre otros.

ABORDAJE METODOLÓGICO

Para alcanzar el objetivo se diseñó una metodología cualitativa comprensiva. Ésta se justifica dado que el objetivo del estudio consiste en comprender los procesos que involucran la interacción pedagógica para propiciar el desarrollo de valores en los niños de educación preescolar. Es decir, se pretende comprender las interacciones humanas, las cuales involucran conductas y éstas no son solo actos o movimientos físicos, pues tienen una meta y las anima una intención. Para la metodología se tomó a Quivy y Campenhoudt (1998), quienes explican que la investigación en ciencias sociales sigue un procedimiento que le permite conocer la realidad, comprender mejor el significado de un hecho o de un comportamiento. Por eso, para dar respuesta al objetivo del estudio, se asumió el proceso de investigación que proponen dichos autores, cuyas siete etapas son las siguientes:

1. Formulación de preguntas iniciales: ¿Cuáles son los procesos que configuran la interacción pedagógica? ¿Cómo se propicia el desarrollo de valores en los niños de preescolar desde la interacción pedagógica?

2. La exploración, que significó una revisión bibliográfica y lectura de diferentes investigaciones realizadas sobre el tema, aplicando los criterios de selección que indican los autores: vinculación con las preguntas iniciales, establecer una dimensión razonable de lecturas, la presencia de datos, elementos de análisis e interpretación en los documentos; obtener diferentes enfoques y dedicar tiempo a la reflexión e intercambio de opiniones. Como resultado decidimos seleccionar un total de veintitrés artículos de revistas arbitradas e indizadas, lo que le otorga alto margen de confianza. Todos versan sobre los procesos de interacción en el aula y, explícita o implícitamente, el desarrollo de valores en el aula o en la escuela.

3. Precisar la problemática, es decir, “el enfoque o la perspectiva teórica que se decide adoptar para tratar el problema que plantea la pregunta inicial” (Quivy y Campenhoudt, 1998: 85). En ese sentido, se partió de la concepción de aprendizaje socio-cultural de Vigotsky (1979), Documentos del Ministerio de Educación Nacional (1994, 1998, 2014) y de la conceptualización de valores en la educación (Alegre, 1999; Jiménez, 2008). Esta perspectiva se justifica pues, los valores se aprenden, internalizan y practican en el contexto socio-cultural de cada ser humano, contexto que abarca la familia, la escuela, el aula y la comunidad.

4. Establecer la estructuración del modelo de análisis. Dentro del enfoque comprensivo, explicar un fenómeno social se encuentra en el significado que los individuos dan a sus actos. Estudiar las interacciones en el ámbito educativo descritas en los documentos elegidos permitió develar los valores subyacentes, explícitos e implícitos, que expusieron los investigadores. Para ello partimos de la conceptualización de las categorías principales: interacción y desarrollo de valores, las cuales se dimensionaron y caracterizaron. En palabras de Quivy y Campenhoudt (1998): “La conceptualización (...) constituye una estructuración abstracta que da cuenta de lo real.(...)” (p.115). Luego, estructurar un concepto consiste “en determinar las dimensiones que lo constituyen y por las cuales da cuenta de lo real”.

5. La observación. Es importante señalar que, si bien los autores presentan por separado la observación y el análisis de la información, en investigación cualitativa se dan a la par. Así, en la observación se leyeron y releeron los reportes y se realizó un análisis categorial del contenido, identificando, por una parte, el tipo de interacción

ción que menciona el autor, y por la otra, los valores presentes en el discurso.

6. La información así obtenida facilitó establecer las relaciones pertinentes, dando respuesta a las interrogantes iniciales y al objetivo para comprender y profundizar en los procesos de interacción bajo estudio y su vinculación con el desarrollo de valores. Esto se presenta en el siguiente apartado.

7. Finalmente se elaboraron las conclusiones.

RESULTADOS

Una vez realizado el proceso metódico previsto, este apartado muestra los resultados y, en consecuencia, da respuesta a las interrogantes previas: ¿Cuáles son los procesos que configuran la interacción pedagógica? ¿Cómo se propicia el desarrollo de valores en los niños de preescolar desde la interacción pedagógica? En este sentido, se encontró que la interacción pedagógica puede darse mediante cinco procesos diferentes que, centrados en el niño, son: niño-docente, niño-niño, niño-entorno, niño-contenido y niño-recursos. Cabe señalar que la interacción niño-contenido no se consideró para la educación preescolar. A continuación se describe cada uno de los valores que están presentes en la interacción niño-docente, niño-niño y niño-entorno.

Valores que Desarrollan los Niños en la Interacción Niño-Docente

Es importante hacer notar que, en cierto sentido, la interacción niño-docente es la más importante en lo que se refiere a potenciar el desarrollo de valores, pues es durante ella cuando el niño los aprehende bajo la orientación y dirección del docente. Luego, en sus relaciones con los demás niños, con otras personas y con el ambiente y su entorno comunitario, fundamentalmente, practica los valores aprendidos.

Valor compartir. Compartir es un valor que deben aprender y desarrollar los niños en edad preescolar, pues, de acuerdo con su evolución psicológica, de los 4 a los 6 años tienden al juego individual. Carreras y otros (1999) definen compartir como “un acto de participación mutua en algo, ya sea material o inmaterial” (p.

255). En ese sentido, el compartir implica tanto dar como recibir; se trata de ser generosos y, a la vez, aceptar lo que el otro me ofrece. El compartir mejora o desarrolla la autoestima de aquella persona que piensa que no tiene nada para dar u ofrecer.

El docente, para fomentar este valor, insta a los niños a compartir juguetes, merienda, así como “ideas, proyectos, actividades, sentimientos, ternura, aventuras, amistades, dificultades, sufrimientos, experiencias e ilusiones” (p. 155). Además, debe permanecer alerta para llamar la atención ante cualquier dificultad o conflicto que pueda ocurrir mientras los niños aprenden a compartir.

Valor cooperar. Para Carreras y otros (1999), consiste en “la acción que se realiza juntamente con otro u otros individuos para conseguir un mismo fin” (p. 237). La cooperación, si bien puede beneficiar a uno mismo, está orientada a beneficiar a los demás; no obstante, debe contener una reciprocidad, sin ésta, no es cooperación sino ayuda (Boni, 2005).

Por su parte, el docente debe crear un ambiente de cooperación y trabajo grupal, donde no se acepte el competir. Para ello debe incluir actividades cooperativas atractivas, organizando grupos con diversidad de habilidades y limitaciones, guiando sus actividades para minimizar los procesos de alienación, incluye juegos para aprender a trabajar juntos, entre otras actividades posibles.

Valor de respeto. El respeto favorece el reconocer, aceptar, apreciar y valorar las cualidades del otro y sus derechos. Es decir, reconocer y aceptar que todos y cada uno puede tener objetivos diferentes, ideas y gustos diversos, lo que, según Jares (2000), “nos hacen ser lo que somos y como somos” (p. 7), y que, como seres humanos, siempre merecemos lo mejor (Alegre, 1999). El respeto posee tres dimensiones fundamentales: respeto por sí mismo, respeto por los otros y su cultura, y el respeto por la naturaleza.

La tarea del docente es, precisamente, propiciar actividades y estar atento para corregir acciones o actitudes de irrespeto. Así, en el respeto a sí mismo, debe señalar la importancia de cuidar de sí mismo, cepillarse los dientes, lavarse las manos, mantener limpios los útiles y el lugar de trabajo. En el respeto por los otros, enfatizar los derechos propios y ajenos, reconocer el trabajo de las personas de la comunidad;

valorar al otro sin creerse superior, escuchar y respetar aquello que el otro quiere comunicar, esperar turno cuando sea necesario, pedir permiso, respetar las decisiones de los compañeros, tener un trato atento y respetuoso hacia todos, agradecer las atenciones. Para el respeto por el entorno y medio ambiente, debe promover actividades como: tirar los desechos en la papelería, cuidar a los animales, regar las plantas, entre otras.

Valor de responsabilidad. Para Carreras y otros (1999) la responsabilidad “es la capacidad de sentirse obligado a dar una respuesta o a cumplir un trabajo sin presión externa alguna” (p. 67). Envuelve una relación pues implica la obligación de la persona de responder por sus actos en la sociedad (Cortina, 2005; Ortega y Mínguez, 2001). Significa reconocer y hacerse cargo de las consecuencias de sus acciones e interacciones, ya que abarca elegir opciones y actuar. Incluye el responder ante sí mismo o conciencia, responder a otros y responder por la naturaleza.

Responder ante sí mismo implica tener conciencia, y como responsabilidad individual contempla el asumir y cumplir normas, tener la honradez por norma de vida, actuar con justicia, razonando sus acciones con rectitud y decencia. Responder a otros significa cumplir las normas que puedan afectar a otros, cumplir con los deberes, colaborar con otros en las actividades asignadas, ser puntual, cumplir los compromisos y promesas, asumir las consecuencias de las decisiones en el aula y en la escuela. Responder por la naturaleza significa dar cuenta por las acciones sobre el ambiente, el agua, el aire, los seres vivos, la pobreza, con referencia universal, pues la existencia y el bienestar de la especie humana depende de los valores arraigados en la población (Godina, 2009; Moratalla, 2007).

En este sentido, corresponde al docente diseñar situaciones adecuadas o aprovechar los momentos de interacción para propiciar en el estudiante este comportamiento. Para ello, es puntual modelando la responsabilidad exigida a los estudiantes, plantea retos, exige el cumplir con las actividades planificadas y los compromisos en los trabajos grupales; fomenta la conservación del aula y los materiales, cuidar el agua, proteger animales, regar las plantas, cuidar y proteger los recursos de la humanidad.

Valor solidaridad. Según Jover (1998), Razo (2011), Romero (1999), la solidaridad es

alteridad, siempre es hacia otro, es un acto social, una acción que le permite al ser humano mantener y mantenerse en su naturaleza de ser social, cuando la ayuda o compañía contribuyen a mejorar alguna situación. En este orden de ideas, implica compartir con otros sentimientos, opiniones, dificultades, dolores y actuar en consecuencia. Se manifiesta como la sensibilidad ante el dolor ajeno y problemas de la comunidad, la colaboración en las tareas propias de su entorno, la colaboración en la conservación del ecosistema, la cooperación en la realización de trabajos en grupos, entre otras actividades. El docente debe sensibilizar a los niños ante las necesidades de otros, propiciar la oferta de ayuda y apoyo desinteresados entre los niños, enfatizar la importancia de los intereses de los demás y favorecer el trabajar por el bienestar de otros.

Valor honestidad. Para Zarate (2013), la honestidad se refiere a sinceridad y transparencia, es sinónimo de verdad. Está asociada a la preservación de los recursos con los cuales se lleva a cabo una labor, sean materiales o inmateriales, como el tiempo. Por eso, va más allá de la concepción de no cometer actos de hurto, la persona honesta es íntegra, en su vida no da cabida a la dualidad, la falsedad o el engaño, posee coherencia entre hechos y palabras, cumple compromisos, evita rumores. El docente alaba el reconocimiento de lo ajeno, el cuidado de los recursos del aula, el ser sincero y decir la verdad; así como amonesta las mentiras, los engaños.

Valor libertad. Freire (2001), Soler (2000), Jover (1998) coinciden en señalar que la libertad es un proceso dinámico del estado existencial del ser humano, donde él es el verdadero autor y dueño de su conducta, se auto-determina y tiene posibilidades de decisión y de elección. El docente propicia la libertad en el aula cuando le permite a los niños elegir con quién jugar, el espacio para jugar, la actividad que desean realizar, el proyecto a realizar.

Valores que practican los alumnos en la interacción niño-niño

En la interacción niño-niño que tiene lugar cuando los niños trabajan en grupos, afianzan y practican, realmente, todos los valores que involucra la interacción del niño con el docente. En ese sentido, deben dar y saber recibir; el dar debe ser sin humillar, con amistad y generosidad; con el ánimo de ser solidario, respetar las

ideas de los otros, cumplir con las actividades del grupo, no buscar o dar excusas, expresar libremente sus propias ideas, desarrollando la autonomía y autoestima.

Valores que desarrollan en la interacción niño-entorno

En la interacción del niño con su entorno se pueden distinguir tres dimensiones: su relación con los recursos y materiales del aula, su relación con el medio ambiente y su relación con la comunidad donde habita en tanto ámbito socio-cultural. En lo que respecta a los recursos, ha aprendido a cuidar y conservar los materiales del aula, así como a cuidar y mantener limpios y en buen estado sus útiles y juguetes. En el contacto con la naturaleza, el niño aprecia y valora a la naturaleza y lo que ella le ofrece, pues ha aprendido a cuidar plantas y animales, a plantar, a recoger flores sin dañar, a responsabilizarse de sus acciones, sin excusas ni mentiras. En pocas palabras, practica el respeto y responsabilidad por el ambiente así como la honestidad y libertad como persona. Al interactuar en/con su comunidad, la práctica de los valores aprendidos en el aula acrecienta su socialización, reconoce y participa de las costumbres y valores de su entorno socio-cultural, creciendo en un espacio de convivencia pacífica.

solidaridad, honestidad, libertad, valores que luego ponen en práctica en otros espacios y con otras personas.

Es importante desatacar que muchos valores se vinculan o complementan con otros, de modo que practicar uno de ellos conduce a practicar, al mismo tiempo, otros menos visibles. Cabe mencionar, honradez, justicia, generosidad, colaboración, sinceridad, transparencia. Aunado a ello, el niño desarrolla la autoestima y la autonomía. En síntesis, se concluye que los niños aprenden e internalizan valores tanto en el hogar como en la escuela y luego los ponen en práctica a lo largo de su vida personal, profesional y social en su medio socio-cultural.

REFLEXIONES FINALES

Recorrer este proceso investigativo permitió responder al objetivo del estudio y a las interrogantes que lo orientaron. Así, se tiene que, en la educación preescolar, los procesos que configuran la interacción pedagógica constituyen los binomios: niño-docente, niño-niño, niño-recursos, niño-ambiente/naturaleza y niño-comunidad o entorno socio-cultural. La relación niño-contenido no se contempló debido a la edad de los niños y al nivel educativo.

Ante la pregunta sobre la relación entre la interacción pedagógica y el desarrollo de valores en los niños, es posible afirmar que el momento de las interacciones es el mejor para aprehender, internalizar, desarrollar y poner en práctica los valores fundamentales para la convivencia de los seres humanos como seres sociales. Los niños, durante el interactuar con sus maestros, aprehenden, afianzan y practican valores como compartir, cooperar, respetar, ser responsables,

REFERENCIAS

- Agencia de la Calidad de la Educación (2018). Estudio de las interacciones pedagógicas dentro del aula. Chile. [Libro en Línea.] Disponible en: http://archivos.agenciaeducacion.cl/Estudio_de_las_interacciones_pedagogicas_FINAL.pdf [Consulta: 2020, agosto 27]
- Alegre, J. (1999). El respeto. En Romero, E. (coord.) Valores para vivir. (3ª edición). Madrid: CCS.
- Alexandra-Ovalle, A. y Tobón, G. (2017). Calidad de la interacción docente-niño en el aula y los estilos cognitivos en la dimensión reflexividad-impulsividad. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 201-222. Disponible <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134152136010.pdf> [Consulta: 2020, agosto 25]
- Boni Aristizábal, Alejandra. (2005). La educación para el desarrollo en la enseñanza universitaria como una estrategia de la cooperación orientada al desarrollo humano. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.
- Caputo, M. & Gamallo, G. (2010). Infancia, desarrollo y conocimiento: los niños y niñas y su socialización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8 (2), pp. 849-860.
- Carreras, Ll.; Eijo, P.; Estany, M.; Gómez, R.; Guich, R.; Mir, V.; Ojeda, F.; Planas, T. y Serrats, M. (1999). *Cómo educar en valores*. 4ª edición. Madrid: Nancea.
- Cortina, A. (2005). Educación en valores y responsabilidad cívica. Bogotá: El Búho.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo Veintiuno Editores
- Godina, C. (2008). Reflexiones sobre el principio de responsabilidad de Hans Jonas. *Revista Observaciones Filosóficas*, Nº 6. Disponible <https://www.observacionesfilosoficas.net/reflexionessobreelprincipio.html> [Consulta: 2020, agosto 27]
- Godoy Ossa, F.; Varas Scheuch, L; Martínez Videla, M.; Treviño, E. y Meyer, M. (2016). Interacciones pedagógicas y percepción de los estudiantes en escuelas chilenas que mejoran: una aproximación exploratoria. *Estudios Pedagógicos XLII* (3): 149-169. Disponible https://www.researchgate.net/publication/313258966_Interacciones_pedagogicas_y_percepcion_de_los_estudiantes_en_escuelas_chilenas_que_mejoran_una_aproximacion_exploratoria [Consulta: 2020, agosto 25]
- Jares, X. (2000). Educación para la paz. Su teoría y su práctica. Madrid: Editorial Popular
- Jiménez, J. C. (2008). El valor de los valores en las Organizaciones. (3ª Edición). Editorial ECOGRAF.
- Jover, G. (1998). *Ética Docente*. Barcelona: Ariel
- Lobos Rebolledo, C., Figueroa Céspedes, I. y Soto Cárcamo, J. (2017). Interacciones pedagógicas en docentes categorizados como básicos y competentes en la evaluación docente: una mirada desde la experiencia de aprendizaje mediado (eam). *FORO EDUCACIONAL* Nº 29, 67-91. Disponible https://www.researchgate.net/publication/321894814_Interacciones_pedagogicas_en_docentes_categorizados_como_basicos_y_competentes_en_la_evaluacion_docente_una_mirada_desde_la_experiencia_de_aprendizaje_mediado_eam [Consulta: 2020, agosto 28]
- Martínez-Maldonado, P., Martínez-Maldonado, C. y Muñoz Moreno, J. L. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas. *REXE*, 18(36). Disponible <https://www.redalyc.org/jatsRepo/2431/243158860003/243158860003.pdf> [Consulta: 2020, agosto 27]
- Matute (1984). *Desarrollo Socioemocional. Manual del Estudiante*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Ministerio de Educación Nacional (1998) *Fundamentos de pedagogía para la escuela del siglo XX, Serie publicaciones para maestros*, Santafé de Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994, Febrero 8). Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Portal del Ministerio de Educación Nacional. Disponible: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Ley de Educación 2014*.
- Moratalla, T. D. (2007). La ética antropológica de Hans Jonas en el horizonte de la fenomenología hermenéutica. *Thémata. Revista de Filosofía* Nº 39, 373-380. Disponible <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/46839/la%20etica%20antropol%20de%20Hans%20Jonas.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 2020, agosto 27]
- Ortega, P y Mínguez, R. (2001). *Los Valores en la educación*. Barcelona-España. Editorial Ariel Educación.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. Undécima edición. México: McGraw Hill Interamericana.

- Prieto Laima, José Luis. (1998). El estudio de la interacción educativa en el aula de educación infantil desde la perspectiva sociohistórico-cultural: Aportaciones actuales desde el concepto de zona de desarrollo próximo. Comunicación presentada en el Congreso de Madrid Diciembre-98, 1-19. Disponible <http://www.waece.org/biblioweb07/pdfs/d045.pdf> [Consulta: 2020, agosto 25]
- Quivy, R. y Campenhoudt, L. V. (1998). Manual de investigación en ciencias sociales. México: Limusa.
- Razeto, L. (2011). Cómo mejorar la convivencia escolar ante los retos del Siglo XXI. Buenos Aires: Dunken.
- Rogoff, B. (1995). Sociocultural activity in three planes, en Wertsch J.V., Del Rio, P., y Alvarez, A., (Eds). Sociocultural Studies of Mind. (pp. 139-165). Cambridge University Press.
- Romero, E. (1999). Valores para vivir. Madrid: C.C.S. Alcalá.
- Soler, C (2000) Ética y Libertad. México: Siglo Veintiuno.
- Suaza-Atencio, E. (2020). Métodos de Aprendizaje para el Desarrollo de la Dimensión Estética en Estudiantes de Educación Inicial. CIENCIAMATRIA, 6(1), 84-101. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i1.296> [Consulta: 2020, agosto 27]
- Uranga- Alvidrez, M. S.; Rentería- Soto, D. E. y González- Ramos, G. J. (2016). La práctica del valor del respeto en un grupo de quinto grado de educación primaria. Ra Ximhai, 12(6), 187-204. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46148194012>[Consulta: 2020, agosto 27]
- Vygotski, L. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Watson, R. I. (1974). Psicología Infantil. (1ª. Edición). España: Aguilar
- Zapata, B. E. & Ceballos, L. (2010). Opinión sobre el rol y perfil del educador para la primera infancia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8 (2), pp. 1069-1082. Disponible <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140326070304/art.Beatri-zEZapata.pdf> [Consulta: 2020, agosto 23]
- Zárate, F. (2003). Los valores y su conjunto de cualidades. Caracas: Hermanos Rodríguez,